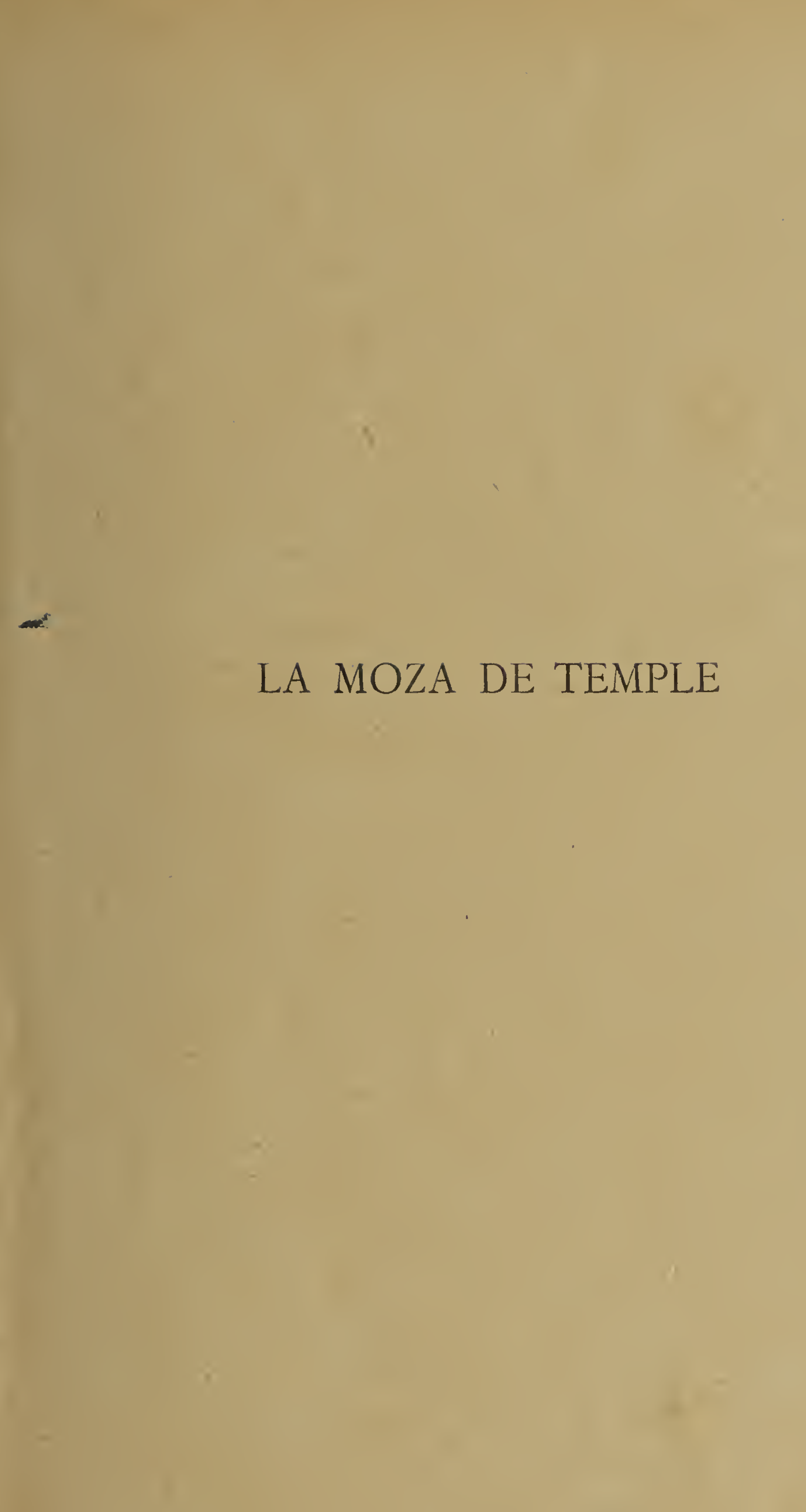


LA MOZA DE TEMPLE

LA MOZA DE TEMPLE

ZARZUELA

EN UN ACTO, DIVIDIDO EN TRES CUADROS, EN PROSA Y VERSO

ORIGINAL DE

Manuel Fernández de la Puente

música de los maestros

Hermoso y Fernández de la Puente (Mario)

Estrenada con extraordinario éxito en el NUEVO TEATRO de Madrid,
la noche del 28 de Agosto de 1905



MADRID

G. VELASCO, IMP., MARQUÉS DE SANTA ANA, 11 DUP.º

Teléfono número 551

1905

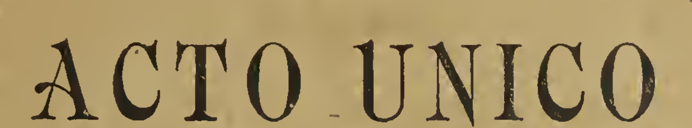
REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
FELISA........................	Srta. Calvo (J.)
ROSA..........................	Sra. Guillén.
RITA..........................	Srta. Ruiz.
MADRE ROSALÍA.................	Sra. Sacanelles.
MADRINA.......................	Valle.
EDUCANDA 1.ª..................	Srta. Gallego.
EXTACTEO......................	Sr. Guillén.
EL RONCAS.....................	Rodríguez (L.)
DON POLICARPO.................	Montosa.
RAMIRO........................	Jerez.
PERICO........................	Videgain.
RUFINO........................	Pacheco.
JERÓNIMO......................	Alonso.
UN MOZO.......................	Nadal.

Coro general

La acción en un pueblo de la Rioja durante la segunda guerra carlista

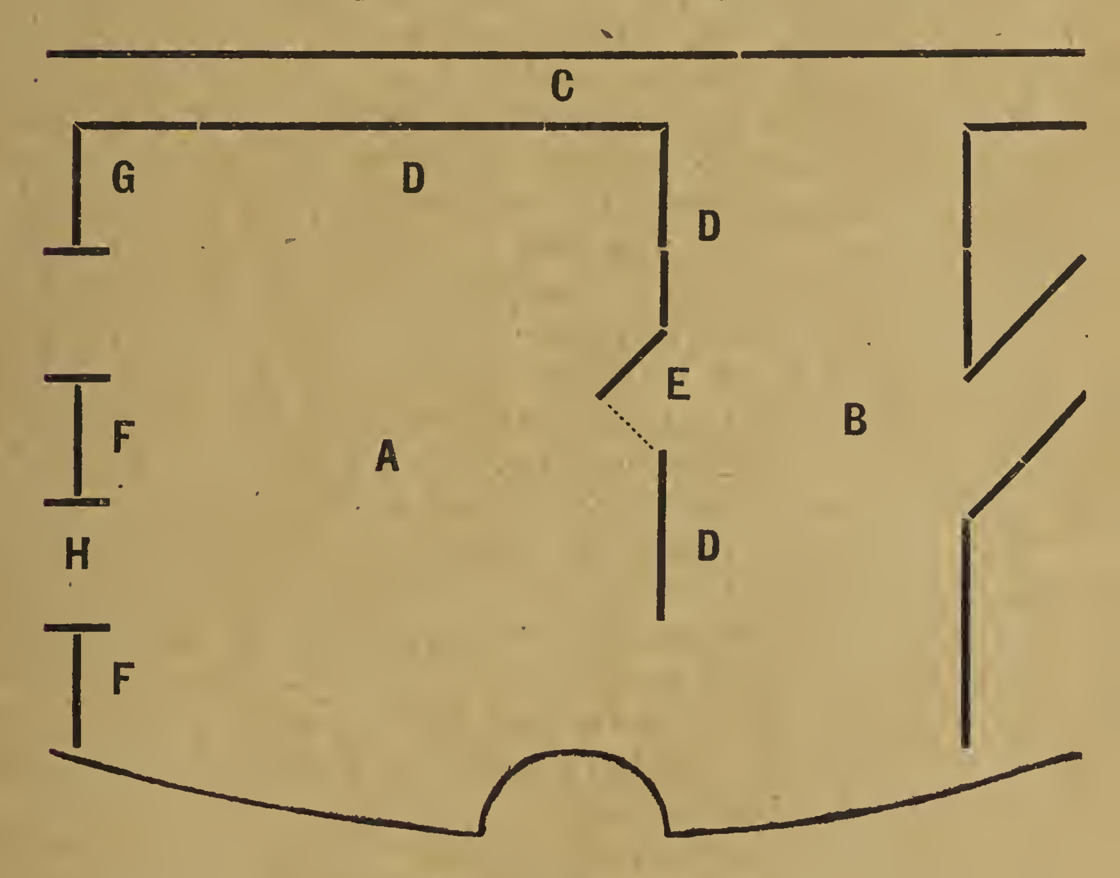
Derecha é izquierda las del actor



ACTO UNICO

CUADRO PRIMERO

La escena aparece dividida en la siguiente forma:



A=Patio de un convento colegio.
B=Calle de las afueras de un pueblo.
C=Telón de las afueras de un pueblo de la Rioja.
D=Tapia.
E=Portón practicable con cerradura ídem.
F=Fachada del convento con balcones ídem.
G=Fachada de una capillita aneja al convento.
H=Puerta practicable del convento.

ESCENA PRIMERA

FELISA, RITA y CORO DE EDUCANDAS

Música

EDUC. (Mirando hacia el interior.)
No comiences todavía
que la madre Rosalía
no se acaba de dormir:
aunque el cuerpo balancea
y á menudo cabecea,
aun los ojos puede abrir.

FEL. No tengais ningún cuidado
y venid aquí á mi lado
que bajito cantaré.
No metiendo ningún ruido,
aunque no se haya dormido
ausentarse no hay por qué.

EDUC. Vamos allá
con precaución;
ni respirar
me deja la emoción;
no hay que decir
siendo mujer,
que he de sentir
deseos de saber.

FEL. Chis...
No hay que chistar,
gran precaución
y no ha de extrañar
si pica la canción
que en un café
cantante de Madrid
es donde un día la escuché
y al punto la aprendí.

—

EDUC. ¿En un café? No he visto cosa igual.
FEL. Es que vivía yo en el principal.
EDUC. Gran diversión sería para tí.
FEL. No sin razón me aburre estar aquí.

—

EDUC. Da comienzo que estamos muy impacientes.
FEL. Son precisos algunos antecedentes.
Figuraos un salón
con las mesas á granel
y de un público guasón
rebosando todo él.
A un tablado que hay allí
suben varios á cantar
y una joven dice así
tras de mucho pasear.
(Pasea al compás de la música.)
Se casaron. (Gritando.)
EDUC. No por Dios,
que se puede despertar.
FEL. Es verdad, no me acordaba.
EDUC. Muy quedito has de cantar.

I

FEL. Se casaron Cleto y Cleta,
parejita muy completa
para gloria del país,
y al mes justo de casados
les trajeron facturados
dos gemelos de París.
Asombráronse las gentes
y decían los parientes
con graciosa ingenuidad:
«¡Yo no sé de qué se espantan,
que hoy las ciencias adelantan
que es una barbaridad!»

—

EDUC. Jesús, Jesús, rubor me da;
pero me animo sin poderlo remediar.
FEL. Jesús, Jesús, rubor les da;
pero se animan sin poderlo remediar.

II

Yo no sé por qué registro
con la hija de un ministro
Juan el tonto se casó,
y lo hicieron diputado

y hasta fué condecorado
y á ministro se elevó.
En su pueblo se asombraban;
pero á todos los que hablaban
les decía su papá:
«¡Yo no sé de qué se espantan!
¡Si hoy los yernos adelantan
que es una barbaridá!»

—

EDUC. Jesús, Jesús, rubor me da;
pero me animo sin poderlo remediar.

FEL. Y al concluir, para final,
Terminan siempre con un paso de can-can.
(Bailan.)

Hablado

RITA ¿Con que tan alegre es
Madrid?

FEL. La alegría misma.
Según un cantar antiguo.
que yo aprendí cuando niña,
«Para jardines Valencia,
para el regalo Sevilla,
para tropas Barcelona;
Madrid para la alegría...»
y es cierto; que allí se vive
en una fiesta continua.
Hubiérais de ver la hermosa
calle de Alcalá, en un día
de toros: Madrid entero
allí concurre y se agita
y un mar humano parece
aquella anchurosa vía.
No van á la plaza todos,
que no es tanta su cabida;
¡pero es en Madrid tan típico
darse una ración de vista!
Van á pie los que no tienen
más plata que la precisa
para el billete y el tinto,
que es cosa que no denigra,

llevando la bota llena,
ir con la bolsa vacía.
En soberbios carruajes
y en *Manuelas* humildísimas,
mujeres de rompe y rasga
luciendo con gallardía
airoso mantón de flecos
y la clásica mantilla;
aquél prendido con flores
y ésta con flores prendida,
y hombres, mujeres y niños
de condición bien distinta,
en ómnibus de mil clases
que parten echando chispas.
Ruidos mil y mil voces
dan á aquella escena vida;
pero entre todas descuella
por lo vibrante y lo típica
el ¡eh, á la plaza, á la plaza,
que va á empezar la corrida!
¿Qué contar de las verbenas
y qué de la romería
de San Isidro? Imposible
que yo intente describirlas.
En fin, de Madrid al cielo;
y ya en el cielo, precisa
una ventana en las nubes
para ver la heroica villa:
que no miente aquél cantar
que yo aprendí cuando niña:
«Para jardines, Valencia,
para el regalo, Sevilla,
para tropas, Barcelona,
Madrid para la alegría.»

COL. 1.ª ¡Qué entusiasmo!

RITA ¡Si dan ganas
de ver esa maravilla!

FEL. ¡Conque ya veis qué contraste
con esta casa maldita!

COL. 1.ª ¡Felisa!

FEL. Me desespero...
y creo que con justicia.

RITA ¡Vaya!

FEL. Pues unid á eso

que estoy aquí recluída
un mes ya, porque mi tío,
por el hecho de ser rica,
me guarda para casarme
con un hijo suyo, un lila,
cuando yo tengo otro novio.

RITA ¡Anda, dos novios, qué pícara!

FEL. ¡Tonta! Uno solo, un valiente
capitán de infantería,
que me saca del convento
ó pierde por mí la vida.

RITA ¡Hija, ni don Juan Tenorio!

FEL. ¿El que robaba novicias?

RITA ¡Robaban!

FEL. A que te zurro.

RITA ¡Sí, sí, zurraban!

FEL. ¡Qué niña
tan simpática!

RITA ¿Sí?

FEL. ¡Pues!
Parece usté una sardina.

RITA ¡Ordinaria!

FEL. ¿Yo ordinaria?
Se gana la gran paliza.
(Va hacia Rita y le pega; las dos siguen pegándose hasta la salida de la madre Rosalía.)

RITA ¡Ay!

COL. 1.ª ¡Que se pegan!

TODAS ¡Socorro!

COL. 1.ª ¡Favor, madre Rosalía!

ESCENA II

DICHAS, la MADRE ROSALÍA

M. ROS. ¡Jesús! ¡Dos niñas pegándose!

FEL. No solo somos las niñas
las que nos pegamos.

M. ROS. ¿Eh?

FEL. Que usted y la madre Camila
ayer en el refectorio...

M. Ros — No parece usted sobrina
de su tío, nuestro santo
protector, que Dios bendiga.

Fel. — Hija yo de un liberal,
y él un solemne... carlista,
ni me parezco, ni quiero.

M. Ros — No replique usted, Felisa.
¡Ay, si supiese su primo,
el pobre seminarista,
con quién iban á casarlo,
de fijo que se volvía
al Seminario!

Fel. — Por mí,
que se vuelva y cante misa.

M. Ros. — Ea, á la sala de estudio,
y mientras las demás niñas
van á merendar, usté
en castigo, allí solita
recoserá usté estos hábitos
de San Francisco.

Fel. — (En seguida.)
Y rezaré porque vengan
los liberales.

M. Ros — Tranquilas
podemos estar; yo os juro
que el convento no lo pisan.
Solo con tocar Extacteo
la campana de la ermita
á su presencia, sobre ellos
mil proyectiles caerían,
arrojados por nosotras
desde esas ventanas mismas,
y ya veríais qué paso
llevaban.

Fel. — ¡Llevaban!

M. Ros. — ¡Niña!
(Es incorregible.) Adentro.
(Van entrando las colegialas en el edificio.)

Fel. — ¡Ay si yo no fuera chica!

ESCENA III

EXTACTEO, FELISA, RAMIRO, EL RONCAS, RUFINO y JERÓNIMO

EXT. (En la calle, saliendo por la derecha.) Creí que me seguían... No. Y después de todo, ¿qué razón hay para que sospechen de un sacristán demandadero de monjas? Aunque en estos tiempos de revueltas, nadie se ve libre de un atropello. (Mira en todas direcciones.)

FEL. Me han dejado sola en el cuarto de estudio, y he puesto pies en polvorosa. Ya me tiene impaciente la tardanza de Extacteo. ¿Me traerá hoy noticias de Ramiro?

EXT. Nadie. Ilusiones mías.

RAM. (Sale foro derecha, poniendo una mano sobre el hombro de Extacteo, que intenta abrir el portón.) ¡Alto!

EXT. ¡Ay!

RAM. ¡Silencio, que me comprometes! (Desembozándose.)

EXT. ¡El señorito Ramiro!

RAM. Calla. Toma, para Felisa. (Le da una carta.) Hasta luego: creo que me persiguen.

EXT. Pero diga usté... (Vase Ramiro primera izquierda.) Me río yo de los cohetes. Guardemos esto no lo vea la madre superiora. (El Roncas sale con gran misterio por el foro derecha, ó sea tras la tapia, como si viniese persiguiendo á Ramiro. Salen con él Rufino y Jerónimo.)

RON. ¡Venga esa carta!

EXT. ¡Ay! ¡Socorro!

RON. (A Rufino y Jerónimo.) Seguid á ese hombre. Al convento y cuida que nadie sepa cuanto acabas de ver. (Se va como antes. Rufino y Jerónimo, por la primera izquierda.)

EXT. Dios te salve María... (Abre el portón de la tapia y entra en el patio del convento.)

ESCENA IV

FELISA y EXTACTEO

FEL. ¿Extacteo? (Escondida detrás de la puerta, que debe abrir hacia dentro ó sea hacia el convento.)
EXT. ¡Ay!
FEL. Ya me tenías impaciente. Habla. ¿Traes noticias de Ramiro?
EXT. ¡Ay, señorita Felisa! (Chillando.)
FEL. Silencio, desgraciado.
EXT. En qué quedamos, ¿hablo ó me callo?
FEL. Habla, ó mejor dicho, contesta sí ó no á lo que yo te pregunte; pero muy bajito, no vayan á oirnos las madres. ¿Traes noticias de Ramiro?
EXT. Sí.
FEL. ¿Verbales?
EXT. No.
FEL. ¿Alguna carta?
EXT. Sí.
FEL. Dámela.
EXT. No.
FEL. ¿Acaso no es para mí?
EXT. Sí.
FEL. ¿Y no me la das?
EXT. No.
FEL. ¿Pero estás loco?
EXT. Sí.
FEL. Pues el loco por la pena es cuerdo. (Le pellizca.)
EXT. ¡Ay! pellizcos no, señorita Felisa.
FEL. Pues explícate de una vez.
EXT. Salí con pretexto de llegarme á casa de su tío de usté, el señor Alcalde, conforme convinimos esta mañana, y por cierto que me ha regalado un traje de seminarista...
FEL. ¿De mi primo?
EXT. Justo. Y con el que va usté á hacerme una sotanita para ayudar á misa...
FEL. Al asunto, Extacteo, al asunto.
EXT. De allí á la posada; pero nuestro gozo en

un pozo; los arrieros que solían traernos noticias del ejército liberal y por consiguiente del capitán don Ramiro Gutiérrez, acababan de ser presos como espías por mandato de vuestro tío.

FEL. ¡Ah, infame! (Pellizcándole.)

EXT. ¡Eh, que no soy yo!

FEL. Sigue.

EDUC. ¡Felisa!

FEL. ¿Qué ocurre?

EDUC La madre Rosalía.

FEL. Espérame, vuelvo en seguida. (Entra corriendo en el colegio, llevándose el lío que trajo Extacteo.)

ESCENA V

EXTACTEO solo

Pues señor, héteme aquí entre dos fuegos: ¿que sirvo á los absolutistas? ¡ris! me ahorcan los liberales. ¿Qué sirvo á los liberales? ¡ras! me ahorcan los absolutistas. Tú llegarás, me decía mi mamá de pequeñito; y llego, vaya si llego... (Suena una campana pequeña.) Por lo pronto, he llegado á la hora de la merienda. (Entra en el convento.)

ESCENA VI

DON POLICARPO, EL RONCAS, RUFINO en la calle

Música

RON.
Todo el día
de un espía
tras la pista voy.
Me fatigo,
me atosigo
y con él no doy.
Mas ahora,
sin demora,
debe aquí venir;

y mi enojo,
si le cojo,
yo le haré sentir.

—

Aunque del derecho
tuerto me quedé,
veo yo muy claro
cuanto haya que ver
y si se presenta
algo que ganar,
con un solo ojo
no hay quien vea más.

—

RUF. Entro y salgo
como galgo
que de caza va,
olfateo
cuanto veo,
pero, luego, na.
Encontrarle
y apresarle
es mi afán mayor,
y á destajo
subo y bajo
con febril ardor.
Aunque desde chico
manco me quedé,
para dar trancazos
valgo como tres,
y si se presenta
algo que ganar,
no hay, con una mano,
quien arrample más.

POL. Aunque soy absolutista
incondicional,
de este pueblo soy alcalde
constitucional.
De este modo á mi partido
voy sirviendo yo,
y el negocio se presenta
cada vez mejor.
Aunque desde niño

cojo soy de un pie,
corro como un galgo
cuando hay que correr.
Nadie me adelanta
si algo hay que ganar,
que á la pata coja
no hay quien corra más.

Hablado

POL. Entrar es preciso
á ver á las madres,
la carta leerles
y el caso contarles.
RON. ¿Llamamos?
POL. Con tiento,
que van á asustarse,
no hay nada en el mundo
que á mí se me escape.
La pícara niña
que piensa fugarse,
muy pronto en mis garras
caerá con su amante.
RON. No abren.
POL. Repica,
verás cómo abren.

ESCENA VII

DICHOS, EXTACTEO en el patio

EXT. (Sale del convento con una servilleta prendida y en la mano un plato con un tazón de chocolate rodeado de bizcochos.)
Ni aun puedo tranquilo
tomar chocolate,
¡demonio, demonio!
y qué prisa traen.
¡Ya va! Estoy temblando.
POL. ¡Abrid al alcalde!
EXT. De un tajo te abriera,
maldito tunante.


NOV 29 1931
15 ptas.
Crosby



POL. Tú en tanto, Rufino,
vigila en la calle.
(Extacteo abre, los deja pasar y cierra.)
EXT. *¡Deo gracias!*
POL. *¡Deo gracias!*
RON. ¡Qué facha!
EXT. (¡Qué amables!)
Si gustan ustedes...
RON. ¡Al diablo brevajes!
POL. La madre Camila
que baje al instante.
EXT. Están en el coro
rezando las madres.
POL. El caso es de urgencia.
RON. De urgencia y muy grave.
EXT. No puedo avisarlas
en tanto no acaben.
POL. ¿Qué hacemos?
RON. ¿Qué hacemos?
EXT. (Algún disparate.)
POL. Tú ya me conoces.
RON. Quién es ya lo sabes.
POL ¡Conque, ojo!
RON. ¡Sigilo!
POL. ¡Y escúchame!
RON. ¡Y cállate!
EXT. Comiendo no hablo.
RON. Pues coma el vergante.
(Extacteo está en medio de los otros dos que no le dejan llevarse ninguna sopa á la boca.)
POL. Mi infame sobrina
pretende fugarse.
RON. Muy pronto á buscarla
vendrá aquí su amante.
POL. Tú ya lo conoces.
RON. Quién es ya tu sabes.
POL. Aquel de la carta.
RON. ¡Un vil!
POL. ¡Un infame!
EXT. ¡Eh, eh! (Gritando.)
RON. ¿Qué sucede?
POL. ¿Qué es ello?
(Separándose de Extacteo asustados.)
RON. (A Extacteo.) ¿Qué haces?

EXT. (Después de tomarse tranquilamente un bizcocho entero mojado en chocolate, dice con la boca llena.)
Tomarme una sopa
que á poco se cae.

POL. Cuando él se presente
sin miedo le abres.

RON. Avisas á ella.

POL. Los dejas fugarse.

RON. Que ya en nuestras manos...

POL. ¡Caerán los infames!

RON. ¡Adiós y no chistes!

POL. ¡Adiós y no hables!

RON. ¡Adiós... y hasta pronto!
(Lo zarandean y se le cae el plato con todo.)

EXT. ¡Adiós chocolate!
(Los otros salen escapados por el portón que quedó entornado al entrar ellos.)

ESCENA VIII

EXTACTEO, en seguida FELISA, luego RAMIRO

EXT. (Cierra con llave el portón y dice.) ¡Pillos, tunantes, bandoleros! ¡Ay si yo no fuese sacristán de monjas! Y gracias que los bizcochos no sufren deterioro. (Coge los bizcochos y se los come durante la escena que sigue.)

FEL. ¡Extacteo! (Saliendo del convento.)

EXT. ¿Qué ocurre? (Con la boca llena.)

FEL. He visto á Ramiro desde la ventana de mi cuarto: me ha hecho señas de que viene por mí.

EXT. Pues hay que decirle que se vaya.

FEL. ¿Cómo se entiende? Abre corriendo.

EXT. ¿Pero quiere usted que lo cojan en la ratonera?

FEL. ¡Quita de ahí, cobarde!

EXT. Sí es que ocurren cosas estupendas.

FEL. Luego me las contarás.

EXT. Eso, después del asno muerto...

RAM. (Saliendo.) Nadie, perdieron mi pista.

FEL. ¡Ramiro! (Abre y entra Ramiro.)

RAM. ¡Felisa, vengo por tí; no hay tiempo que perder; vamos!

FEL. ¿Con este traje? Imposible.

RAM. ¿Pero tienes otro?

FEL. Sí.

EXT. Oigan ustedes un momento.

FEL. Corro á vestirme.

EXT. Es que esa fuga no puede ser, es que no sabe usted lo que pasa.

FEL. Ni quiero, hasta ahora. (Entra en el convento.)

ESCENA IX

EXTACTEO y RAMIRO

RAM. ¡Al fin vamos á ser libres!

EXT. ¡Liebres!

RAM. ¿Cómo?

EXT. Que liebres ó conejos, que para el caso viene á ser lo mismo.

RAM. Pero, ¿qué dices?

EXT. Pues digo que...

Por entre unas matas
seguido de perros,
no diré, corría,
volaba un conejo.
Ese es usté.
De su madriguera
salió un compañero...
esa es la señorita,
y le dijo, tente,
amigo, ¿qué es eso?

Bueno, eso de tente lo digo yo, que ignoro de dónde he salido, pero que sí sé que voy á parar con ustedes á la propia cárcel, como lleguen los perros... que pa mí que llegan.

RAM. Pero me quieres explicar de una vez...

EXT. ¡Ay, señorito Ramiro, que saben quién es usté, y lo han dejado llegar hasta aquí para sorprenderle cuando huya con la señorita y cogerlos á los dos: á ella para casarla con su primo y á usté!...

RAM. ¡Sí, para fusilarme! ¡Toma cuanto me com-

promete, mi cartera, mi bolso, este disfraz, (Por la barba.) por el que pudieran reconocerme los que me persiguen... y adiós!

EXT. ¿Pero á dónde va usté?

RAM. Un hombre sólo puede esquivar mejor á sus perseguidores. Trataré de llegar al campamento; avisaré á mis jefes de que la plaza está desguarnecida y mañana caeremos sobre ella, pudiendo yo salvar á Felisa de las garras de su tío.

EXT. ¡Bravo, así me gusta!

RAM. ¡Vela por ella, adiós!

EXT. Hasta el valle de Josafaf. (Sale Rámiro por el portón y ya en la calle y al ir á meterse por la primera izquierda, salen de detrás de la tapia el Roncas, Rufino y Jerónimo, que se echan sobre él, lo amordazan y se lo llevan.)

ESCENA X

EXTACTEO, FELISA, luego DON POLICARPO y CORO de hombres

EXT. Mire usté lo que son las cosas, quien me había de decir que esta barba que tanto miedo me causó hace un rato había de venir á mi poder.

FEL. Aquí estamos todos.

EXT. ¡Anda, el traje de su primo! Pero, ¿qué hace usté? (Viendo que cierra con llave la puerta del convento.)

FEL. Cerrar por fuera para que las madres no puedan sorprendernos. Ahí va la llave, que la busquen. (La echa por encima de la tapia.)

EXT. Señorita Felisa... ¡Haga usted de mí lo que quiera! (Se arrodilla delante de ella.) Don Ramiro se ha marchado.

FEL. ¿Que se ha marchado dices? ¡Miserable!

EXT. Sí, don Policarpo lo sabe todo, y él no queriendo exponerla á usted á los consiguientes peligros...

FEL. ¡Ah, pobre Ramiro! es preciso salir en su auxilio. Vamos, Extacteo, vamos.

EXT. Eso, y nos cogen á nosotros y á usted, la casan y á mí me fusilan.

FEL. ¡Yo iré sola, cobarde! (Llaman al aldabón de fuera.)

EXT. ¡Chis, quieta por Dios! (Casi á su oído.) ¿Quién? (Con voz gangosa y débil.)

POL. (Desde la calle.) El señor alcalde que viene en busca de su sobrina.

FEL. ¡Mi tío!

EXT. Cogidos en la ratonera.

FEL. ¡Qué hacer!

POL. Abra usted.

EXT. Va.

FEL. ¡Ah, sí! Eso es; para algo cogí yo el hábito de San Francisco.

EXT. ¿Para qué va á servirnos eso?

FEL. Para que te disfraces y escapar juntos.

EXT. ¡Dios nos coja confesados!

FEL. Cuando me veas sobre aquella tapia, abre sin miedo, y así que haya entrado mi tío con todos los que le acompañan, sal tú y cierra por fuera con la llave.

POL. ¡Abrir pronto!

EXT. ¡Va! Pero...

FEL. Chito; al otro lado de la tapia nos reuniremos. (Comienza á subirse á la tapia por el foro.)

Música

POL. ¡Abrid al instante
á mi autoridad!

EXT. Ya voy en seguida,
por Dios, aguardad,
que estoy en camisa
y el frío es glacial.
¡Con tiento, con tiento,
(A Felisa.)
que os vais á matar!

FEL. El árbol me oculta.
(A Extacteo.)
Abrir puedes ya.

EXT. La Virgen ampare
su temeridad. (Abriendo.)

Adentro, señores,
Señores, pasad.

POL. Avise á las madres.

(Pasa don Policarpo y Coro de hombres.)

EXT. Durmiendo estarán.

POL. Aquella es la puerta.

(A los suyos.)

Vosotros, llamad.

—

CORO No responden.

POL. Dad más fuerte.

EXT. Ha llegado la ocasión.
Ahí te quedas, mundo amargo.

(Pone la llave, que habrá quitado antes, por la parte de afuera; sale y cierra con ella.)

FEL. ¡Ahora empieza la función!

(Tira de la cuerda de la campana y voltea ésta precipitadamente.)

POL. Yo no me explico
ese repique.

CORO Nos encerraron,
no hay duda ya.

POL. Llamad más fuerte.

COL. (Saliendo á las ventanas y echando tiestos, platos, etc., etcétera.)

¡Los liberales!

POL. } ¡Socorro!
CORO }

(Corriendo en todas direcciones para librarse de los cacharros y agua que les tiran.)

FEL. } (Ya en la calle.) ¡Viva
EXT. } la libertad!

MUTACION

CUADRO SEGUNDO

Sala abovedada del Ayuntamiento. Puerta al foro y laterales. Junto al ángulo derecho un montón de sacos, grandes y pequeños, figurando ser de harina ó trigo. Varias sillas de enea. A la izquierda, en primer término, una mesa: encima de ésta un velón grande de cuatro candiles, encendido, y á cada lado de la mesa y frente al público dos sillones.

ESCENA PRIMERA

EL RONCAS, RUFINO, JERÓNIMO y UN MOZO

RON. ¡Ajajá! Ya solo nos resta esperar el regreso de la tropa y vigilar al reo.

JER. ¡Pobre don Policarpo! ¡Bien se la ha jugado de puño su sobrina! Y á propósito: es de suponer que cualquiera de los tres que la encuentre partirá con los otros dos esas veinte onzas que ofrecen por su hallazgo.

RON. ¡Desde luego!

JER. ¡Eh, tú! ¿Has concluído ya de contar los sacos de harina?

MOZO Sí, señor.

RON. ¿Cuántos son?

MOZO Con los de la sala alta y estos, ciento ocho entre grandes y chicos.

RON. ¿Y los pellejos de vino?

MOZO En la cueva.

RON. ¡Que cuántos hay!

MOZO Veintiuno. (El Roncas hace que lo apunta en un papel.)

RUF. Bien te podías haber subido una jarra para probarlo.

JER. Que baje por ella y es igual.

RON. Ahí va la llave. Digo no, que esta es la del preso.

RUF. No, hombre, no; la del preso es la otra. (Las dos están en un llavero junto á la puerta derecha.)

RON. Me estás haciendo dudar.

JER. Trae acá las dos. Venga la jarra. Rufino y yo bajaremos.

RON. Yo entre tanto voy á la casa de don Policarpo.

RUF. ¿Le llevas la lista de lo recaudado?

RON. Aquí está. Cien onzas. Hasta ahora, y ojo con el preso. ¿Eh?...

RUF. Vé tranquilo, son muy seguras las cuevas del Ayuntamiendo. (Se va el Roncas por el foro.)

JER. Toma el candil y vamos nosotros por el vino.

RUF. (Coge un candil, que tendrá el Mozo en la mano, y le dice, al Mozo.) Si viene algún parte de las tropas, avisas.

MOZO Está muy bien. (Rufino y Jerónimo se van por la puerta de la derecha.)

ESCENA II

UN MOZO, FELISA y EXTACTEO

MOZO Lo que es como prueben de *tóos* los pellejos no saldrán con la caeza mu firme.

FEL. A la paz de Dios.

MOZO El sea con ustés. ¿Qué desean? (El Mozo se acerca á Extacteo, que va vestido de fraile, y le besa la mano. Extacteo, que lleva la capucha muy echada y barba postiza, le echa la bendición. Felisa viste de seminarista.)

FEL. Ver á las autoridades.

MOZO No tardarán en venir; puen ustés aguardarse.

FEL. Gracias.

MOZO Ahí se *quean* ustés.

FEL. Vaya usted con Dios.

ESCENA III

FELISA y EXTACTEO

FEL. ¿Ves, ves como ya estamos en el propio Ayuntamiento, sin contratiempo de ningún género?

EXT. ¿Puedo hablar?
FEL. ¿Tienes alguna nueva idea?
EXT. (Se quita la barba.) Sí.
FEL. ¿Cuál?
EXT. Que echemos á correr y no paremos en tres días. (Hace medio mutis y Felisa lo detiene.)
FEL. ¡Cobarde! ¿Crees tú que voy á salir yo de aquí sin Ramiro?
EXT. ¿Pero usted sabe que está aquí?
FEL. ¿Dónde si no?
EXT. ¿Cómo se las va usted á componer?...
FEL. Como mi tío no podrá moverse de la cama, gracias á los chichones que han tenido á bien hacerle las benditas madres, puedo muy bien pasar más horas por su hijo, á quien no van á conocer estos bárbaros, después de siete años que falta del pueblo.
EXT. No va mal.
FEL. Con motivo de contarles los aprestos del ejército liberal, que diremos haber podido observar en nuestro viaje, nos ponemos al habla con las autoridades...
EXT. Eso es, y el Roncas que forma parte de las autoridades, me conoce por la voz, y cátate tres vítimas en lugar de una sola.
FEL. Bueno, diremos que te has quedado mudo de un susto, y así no hablas.
EXT. Lo *ques* cuando me vea delante de él, vaya si me quedo mudo de susto.
FEL. Y luego... ya veremos lo que da de sí nuestro ingenio; lo que siento es no tener un arma cualquiera por lo que pueda suceder.
EXT. ¿Sirve esta?
FEL. ¿Qué llave es esa?
EXT. La del portón, que se me ha olvidado tirar por el camino.
FEL. Guárdala. Puede que tengamos necesidad de escalabrar á alguno.
EXT. Siento ruido.
FEL. Ponte la barba y mucho ojo.
EXT. (Caràcolitos y qué cosquillas me hace el bigote.)

ESCENA IV

DICHOS, RUFINO y JERÓNIMO

RUF. Hola, ¿qué gente es esa?
FEL. Buenas noches.
JER. ¿Qué buscan aquí?
FEL. Soy el hijo de don Policarpo, que acabo de llegar de Tarazona con el padre José.
EXT. ¡Achís!
RUF. ¡Jesús!
JER. ¿Nos hemos constipado por el camino, eh?
FEL. No puede contestar, es mudo.
JER. ¿Fraile y mudo? Con seguridad que no se da otro caso.
EXT. ¡Ejem, ejem! (Tose.) (Me he tragado seis pelos de una vez.)

ESCENA V

DICHOS y EL RONCAS

RON. Eh, ¿quién es esta gente?
RUF. Es el hijo de don Policarpo.
RON. ¿Eh?
FEL. Sí, sí, el hijo de don Policarpo Gómez, que acabo de llegar de Tarazona, y tengo importantes noticias que comunicar á las autoridades.
RON. ¿Está usté seguro de ser quien dice?
FEL. Y tan seguro.
RON. (¡Qué sospecha!) A ver vosotros.
RUF. ¿Qué quieres?
RON. (Llegaos los dos al convento de monjas, y tratar de averiguar...) (Al ver que Extacteo se aproxima, le habla á Rufino al oído.)
RUF. Está bien. Vamos, Jerónimo.
JER. Vamos. ¡Ah! Ya se me olvidaba: la llave de la derecha es la de la bodega, y la otra la de la jaula.
FEL. (Está aquí.)

EXT. (Pues cuando cierran la jaula, señal que está dentro el pájaro.)

JER. (Conste que el vino no es malejo, y que ahí te hemos subido esa jarra por si lo quieres probar.)

RON. Gracias. Remojaremos la garganta mientras volveis.

ESCENA VI

DICHOS menos JERÓNIMO y RUFINO

RON. (Si es cierto lo que me figuro, ya son mías solo las treinta onzas.)

FEL. (Cierra la puerta. ¿Nos ha reconocido?)

EXT. (Aquí murió Sansón...) (Se sienta en una silla del foro derecha.)

RON. ¿Conque el hijo de don Policarpo? ¡Qué grata sorpresa! ¿Y el padre.. qué?

FEL. El padre José...

RON. Tanto bueno...

FEL. No puede contestar; un susto le ha privado del habla.

RON. Hombre, qué desgracia... pero eso se cura.

FEL. ¡Ojalá!

RON. Tengo yo aquí un vinillo que hace hablar á los muertos.

FEL. No bebe, es un voto. (Extacteo hace señas de que sí.)

RON. Dice que sí.

FEL. Quiere decir que sí es un voto, pero no bebe.

RON. ¿Y vos tampoco?

FEL. Yo sí.

RON. Pues al avío nosotros, y dejémosle entregado á sus oraciones, si es que reza.

FEL. Mucho.

EXT. (Para que Dios nos libre de tus garras, animal.) (El Roncas coge dos vasos de una alacena que habrá colgada de la pared del foro izquierda, y los lleva á la mesa, sentándose luego en el sillón de la derecha y Felisa en el de la izquierda. Beben.)

RON. Hombre... la verdad, me choca bastante que en lugar de ir directamente á casa de su

padre, haya usté venido al Ayuntamiento.

FEL. Pues no tiene nada de extraño. Como mi padre es el alcalde, yo creí encontrarlo aquí y luego que el servicio de Su Majestad es antes que todo...

RON. Bien dicho. Otro vaso. (Si es ella, hay que confesar que vale la muchacha.)

EXT. (Quién te pudiera abrir la cabeza aunque fuera con esta llave.) (Por la de antes, que tiene en la mano.)

FEL. Pero me ha parecido entender que mi señor padre no se halla muy bien de salud, y francamente, estoy deseando verle.

EXT. (¡Ah, qué idea!) (Se levanta de puntillas, va á la pared, descuelga la llave de la izquierda, y pone en su lugar la que tenía él en las manos.)

RON. No es cosa de cuidado; un poco de jaqueca, achaques de la edad.

EXT. ¡Achis!

RON. Parece que el padre se ha constipado por el camino.

FEL. Y mucho.

EXT. (Maldito sea el bigote y quien lo inventó.)

RON. ¿Y para estornudar se apoya en la pared?

FEL. Está el pobre tan débil...

RON. Pues si alza la mano un poco más, se lastima con una llave de esas. Las quitaremos de ahí por si le da otro golpe de tos. (Quita las llaves y se las guarda en el bolsillo interior.)

FEL. (Este sabe ya quiénes somos.)

EXT. (No ha notado el cambio. Dios nos proteje.)

RON. Conque vamos á ver: ¿qué noticias son esas?

FEL. Pues estábamos anoche en el parador que hay junto al puente. (Hace que bebe.)

EXT. (Yo me atrevo.) (Se levanta de la silla y coge dos talegos que pone delante de la silla.) (Después de todo de ahorcados no hemos de pasar.) (Coge otro y lo pone sobre la silla.)

FEL. Entraron, como iba diciendo, los arrieros á tiempo que nosotros nos retirábamos á descansar.

RON. ¿Sabéis si por casualidad alguno de ellos se llamaba Ramiro?

FEL. ¿Eh? (Sorprendida al oir el nombre de su novio.)

EXT. (Tose con fuerza.) (Me he tragao media guía entrita.) (Se pone delante de la silla.)

FEL. (¿Pero qué hace ese?)

RON. Otro vasito: el vino aclara la memoria.

FEL. Venga. (Me hace señas de que le distraiga.) Tiene usted razón. Aclara la memoria y el entendimiento, sólo que da mucho calor á la cabeza; ¿á que se me ha puesto la cara como un tomate? (Se arrodilla en el sillón, apoya los brazos en la mesa y acerca la cara al Roncas.)

RON. Verdad. (Extacteo se quita la barba y se la pone al talego.)

FEL. ¿Y á que los ojos me están echando chispas?

RON. ¿Pero qué chispas?

FEL. En cambio esta mano se me ha quedado helada, vea usted si miento. (Extacteo se quita el hábito.)

RON. No, está verdaderamente fría. (Es ella, esta mano no puede ser de hombre.) ¿Eh? ¿Se pone usté malo?

FEL. No, gracias; creo que desabrochándome un poco... Vea usted también esta otra mano. se me ha quedado hecha un copo de nieve,

RON. Y lo es, vaya si lo es. (Extacteo ha debido ya poner el hábito al pelele hecho con los talegos, detrás del que se esconde.)

FEL. Qué dirá usted de mí, viendo lo pronto que se me sube el vino á la cabeza.

RON. Lo que yo digo... (Le coge las dos manos.)

FEL. ¿Qué? (Extacteo se va por la puerta derecha.)

RON. Nada. (Lástima de muchacha para un seminarista.) (Se pone de pie.)

FEL. (Hay que ganar tiempo, aunque sea jugando el todo por el todo.)

ESCENA VII

FELISA y EL RONCAS

Música

FEL. Basta de farsas, amigo mío,
¿qué me detiene?
¡Huya el temor!

Sois un valiente y en vos confío,
para librarme
de mi tutor.

RON. ¿Qué escucho? (Con sorpresa cómica.)

FEL. No finjamos;
me habéis reconocido.

RON. Es cierto.

FEL. Pues entonces
tratemos como amigos.

RON. ¿Y el sacris?

FEL. ¡Ya que duerme
dejémosle tranquilo.

RON. Buscando á vuestro novio
habéis aquí venido.

FEL. Si él aquí se encuentra,
¡qué me importa á mí!
Lo que yo quería
era huir de allí.

—

De tristeza sufro y lloro
en la celda y en el coro,
entonando los maitines
que me llenan de pavor,
pero en cambio me recrea
el fragor de la pelea,
el vibrar de los clarines
y el redoble del tambor.

—

Oir allí á las madres
me pone á mí nerviosa,
pues yo su voz gangosa
no puedo soportar.
(Imitando el canto de las religiosas.)
Miserere, miserere.
Kyrieleison,
Consolatris aflictorum.
Criste audinos.
Ora pro nobis.
Kyrieleison.
Pecata mundi.
Liberanos.

—

Y gozo cuando escucho
un aire militar.
¡Rataplán!

—

Son ellos, sí,
que vienen hacia aquí;
mi corazón
palpita de emoción,
con cuanto afán
escucho el rataplán.
¡Ya están aquí!
¡Qué alegre tararí!
¡Rataplán, rataplán!
¡Tarari, tararí!

—

RON. No me engañas, no me engañas
por tu amante estás aquí.
FEL. Quien cobarde me abandona
nada espere ya de mí.

—

Yo he soñado con un hombre como vos,
más valiente que Rodrigo de Vivar
y que ansioso de la dicha de los dos
mil peligros arrostrase sin dudar
con un hombre que no sepa qué es huir,
que á mí sola me consagre su querer
y que lleve su pasión hasta morir
si morir para salvarme es menester.
RON. Yo soy el hombre
con que soñabas;
has encontrado
lo que buscabas.
FEL. Yo de tí nunca me apartaré,
á donde vayas te seguiré.

—

Hoy que la lucha nos llama,
vámonos juntos los dos,
pues el fragor de la guerra
es mi delicia mayor.
RON. Una mujer decidida

cuando se empeña en correr,
es una bala perdida,
es el diablo la mujer.

FEL Fué la ilusión de mi vida
grandes peligros correr,
y por mi Pátria querida
dar la vida con placer.

—

¡Ris!... Un sablazo por aquí.
¡Zás!... Un lanzazo por allá.
¡Pom! Una bomba colosal.

RON. ¡Una bomba que los aires
va cruzando sin cesar!

FEL ¡Pim! La descarga del fusil.
¡Bom! Un disparo de cañón.
¡Tram! La granada que estalló.

RON. ¡Y al saltar en mil pedazos
hace polvo á un batallón!

—

FEL. ¡Viva la guerra!

RON. ¡Viva!

FEL. ¡Viva la Patria!

RON. ¡Viva!

FEL. ¡Paso de ataque, á la bayoneta!
¡Vencimos! ¡Viva España!

RON. ¡Viva!

FEL. ¡Ya la batalla ganada está!

RON. ¡Esta mujer es Barrabás!

(Al acabar el número de música aparecen en la puerta derecha Extacteo y Ramiro que avanzan sin ser vistos del Roncas, y de repente se apoderan de él atándolo y amordazándolo.)

ESCENA VIII

DICHOS, EXTACTEO y RAMIRO

Hablado

EXT. ¡Caíste en el garlito, gran canalla!

RAM. Atale bien los brazos.

EXT. Ya están, voy con las piernas.
RAM. Apriétale tú la mordaza para que no pueda gritar. (A Felisa.)
EXT. ¡Ahora es usté el mudo, amigo mío! ¡Calle, oro! (Le coge el cinto.) Pues el que roba á un ladrón... me quedo con él.
FEL. Creí que no llegábais nunca.
RAM. ¡Al fin puedo estrecharte contra mi corazón!
EXT. ¡Para esas cositas estamos ahora! Agárrele usté por debajo de los brazos y adentro con él.
RAM. (A Felisa.) Toma esas pistolas. (Las que le quita al Roncas y ella pone sobre la mesa.)
EXT. ¡Pesa más que un saco de patatas!
FEL. Dejarlo en cualquier parte y huyamos antes que vuelvan los otros. (Entre Extacteo y Ramiro meten al Roncas por la puerta derecha, saliendo los dos primeros en seguida.)
RAM. ¡Ea! ¡Llegó el momento de poner pies en polvorosa!
EXT. ¡Y luego dicen que el hábito no hace al fraile! ¡Vaya si lo hace! (Va á cogerlo y Felisa lo detiene.)
FEL. No; el hábito y la barba para Ramiro y así no le reconocerán tan fácilmente. Para tí la boina de ese hombre y la capa. Bien embozado, te confundirán con él á la salida.
EXT. ¡Ah!... Que usté es mudo. (A Ramiro.)
RAM. Comprendido. En caso necesario, éstas hablarán por mí. (Por las pistolas que coge de encima de la mesa.)
FEL. Eso lo último. ¿Estamos?
EXT. Hechos unos adefesios.
RAM. Andando.
EXT. A Roma por todo.

ESCENA IX

DICHOS, RUFINO y JERÓNIMO. Al abrir Extacteo la puerta, aparecen éstos

EXT. ¡María Santísima!
JER. (Cogiendo á Extacteo y hablándole aparte. Los otros quedan parados.) ¿Qué es esto? ¿Te los llevas á

casa de don Policarpo para quedarte tú solo con las treinta onzas del hallazgo?

EXT. ¿Eh? (Imitando la voz del Roncas.)

RUF Eso es ser un mal compañero y de mí no se burla nadie.

EXT. ¡Ahí va! (Dándole el cinto.)

RUF. Eso es otra cosa. Pase vuecelencia. (Pasan Ramiro y Felisa y detrás Extacteo.) ¡Las onzas! ¡Se ha corrido!

JER. ¡El pueblo paga!

RUF. ¡Eso, el pueblo paga! ¡Venga vino! (Se sientan á la mesa y beben.)

MUTACION

CUADRO TERCERO

Decoración de campo; á la derecha casa de labor, con puerta en el centro y una reja á cada lado. A la derecha de la casa un pequeño cuerpo de edificio con puerta, figurando una leñera, y á la izquierda de la misma casa la cuadra con puerta también; cerca del ángulo izquierdo de la casa, un pozo. Es de día.

ESCENA PRIMERA

ROSA, PERICO, LA MADRINA y CORO GENERAL. Al levantarse el telón figura que vienen todos de la iglesia hacia la casa. Mucha animación y alegría en todos. Visten los clásicos trajes de la gente del campo de Aragón

VOCES (Dentro.) ¡Vivan los novios!
OTRAS ¡¡Vivan!!
OTRO ¡Viva la madrina!
OTROS ¡Viva!
ROSA (Saliendo.) Gracias, amigos, gracias, y ahora cada cual á lo que tenga que hacer; pero al medio día aquí todo el mundo para dar principio con puntualidad á la comida de boda.
UNO ¡Viva Rosa!
TODOS ¡¡Viva!!
UNOS Hasta después.
OTROS Diquiá luego.
ROSA Adiós, adiós.
PER. Que no sus ritraséis.
MAD. (Desde la puerta.) ¿Vienes, Rosa?
ROSA En seguida, madrina.
PER. Y ahora nosotros á casita.
ROSA Antes tenemos que hablar.
PER. Ya hablaremos allí.
ROSA No, tiene que ser antes de entrar. Tengo que decirte un secreto y no quiero que se entere la madrina.
PER. Habla, pues.
ROSA Tú eres muy liberal, ¿verdad, Perico?

PER. Según pa lo que sea.
ROSA Quiero decir que no pués ver á los carlistas.
PER. Dos veces me han sacao el dinero pâ librarme de ser soldao.
ROSA Güeno; pues se trata de salvar á dos liberales.
PER. ¿Ande están?
ROSA En casa.
PER. Dos hombres y han entrao antes que yo... ¿Ande hay una estaca?
ROSA No seas bruto y escucha. Uno de ellos no es hombre; es mujer, aunque viene disfrazao de hombre; y el otro es un sacristán.
PER. Eso es otra cosa. Creí que eran hombres los dos; pero ya veo que no.
ROSA Llegaron anoche á última hora con un fraile; me ofrecieron seis onzas por dos caballerías; yo les dije que no tenía más que la de la noria; la vió el fraile y debió parecerle de perlas porque, soltándome el dinero, se montó en ella y salió disparao campo atraviesa sin despedirse de sus compañeros.
PER. Egoista. Fraile había de ser.
ROSA La joven me contó sus desdichas, me pidió hospitalidad para ella y para el sacristán y yo se la dí.
PER. ¿Han dormido en casa?
ROSA Sí. El en la cuadra y ella en mi cuarto.
PER. ¿Y tú?
ROSA En mi cuarto con ella.
PER. Vamos á verlos.
ROSA Espera, que no he concluído. Cuando esta mañana vino á buscarme la madrina, hice que se escondiesen y ahí están en el cuarto de los aperos de labranza, confiando en que tú le prestarás dos caballos para poder escapar.
PER. Eso es, y los sorprenden en el camino, y sobre quedarse con mis caballos, me pegan á mí cuatro tiros por habérselos prestao.
ROSA ¿De veras?
PER. Como lo oyes. Y yo no te quiero dejar tan pronto viuda.
ROSA Tiés razón; sería demasiado pronto.

PER. Lo mejor es disfrazarlos; á ella con un traje tuyo; y al sacristán con uno mío; decir que son unos primos forasteros que han venío á la boda y esta noche, cuando todos se vuelvan á sus casas, que se vayan ellos también; ella montá en la burra y él un pie tras otro, que pa eso es hombre, aunque gasta sotana.

MAD. (Desde la puerta.) Rosa, ¿pero vienes ó no?

ROSA En seguida, madrina. (Entra la madrina.)

PER. Entra por los trajes y sácalos corriendo, que yo se los daré mientras tú entretienes á la madrina.

ROSA Vuelvo al momento.

PER. ¡Ay, qué ganas tenía de un anticipo! (Abrazándola.)

ESCENA II

PERICO y FELISA; sigue disfrazada de seminarista

PER. Ya puen ustés salir sin meter ruido. (Llamando á la puerta izquierda.)

FEL. (Saliendo.) ¡Gracias á Dios!

PER. ¿Y la pareja?

FEL. En siete sueños: no he visto mayor desahogo.

ROSA (Desde la puerta.) Perico, toma esto.

FEL. ¡Felicidades, hermosa labradora!

PER. (Na, que me revientan los sacristanes.) (Rosa les da dos líos de ropa.)

ROSA Este es el del hombre (El de la mano derecha.) y este el de mujer. (El de la izquierda.) Hasta ahora.

FEL. ¡Buena moza se lleva usted!

PER. (Incomodado.) ¡No es mal mozo el que se lleva ella!

FEL. Eso va en gustos.

PER. Bueno, bueno, tenga usted esa ropa y á vestirse pronto. (Le da la de hombre.)

FEL. ¿Pero hay que disfrazarse?

PER De personas. Arrea. (Empujándola.)

FEL ¿Pero á dónde me lleva usté, hombre?

PER. A la cuadra.

FEL. ¿Está usté loco?

PER. ¡Anda pa dentro, lechuza, y da gracias que no te tiro al pozo de caeza!

FEL. ¡Qué bárbaro! (Entra en la cuadra.)

PER. Y poco que miraba á mi Rosa el sacristanuco este. Ahora vamos con la paloma. ¡Joven! ¡joven! (Llamando á la primera puerta.)

EXT. (Desde dentro.) Va, va en seguida.

PER. No es preciso que salga usté. Ahí va ese traje que tié usté que ponerse pa librarse de sus perseguidores. Y den ustés gracias á mi Rosa, que si no ya estarían ustés en metá el camino con lo que traen puesto.

EXT. (Dentro.) Si es ropa de mujer.

PER. Menos hablar y más vestirse, no vayan á fusilarnos á tóos.

ESCENA III

PERICO, JERÓNIMO y RUFINO

PER. A ver si nos dan un disgusto por meternos dónde no nos llaman.

JER. Buenos días. (Salen por la izquierda.)

PER. Muy buenos. (¿Qué buscarán este par de pajarracos?)

RUF. ¿Es usted el amo de esta casa?

PER. Dende hace media hora.

JER. ¿Cómo?

PER. M'acabo de casar con la dueña.

JER. Eso no nos importa.

PER. Pues no habelo preguntao.

RUF. ¿Dónde está su mujer de usted?

PER. Ande, tampoco les importa á ustedes.

RUF. ¡Rayos y truenos!

PER. A casica que va á llover.

JER. Venga usted aquí, hombre de Dios. ¿Usted sabe quiénes somos nosotros?

PER. Si ustedes me lo dicen...

JER. Emisarios del gobierno de su majestad el rey Carlos VII (q. D. g.)

PER. ¡Ridiez! (¡El cólera!)

RUF. Que venimos en persecución de tres reos escapados anoche de las cuevas del Ayuntamiento.

JER. Y que han debido pasar por aquí.

RUF. O que muy bien pudieran estar ocultos en esta casa.

PER. Eso sí que no: pasen ustedes y registren todo lo que quieran.

JER. Bueno será echar un vistazo por la casa.

PER. De paso nos beberemos una jarrica.

JER. Adentro. (Entra.)

PER. Usted, delante. (A Rufino)

RUF. ¡No, yo el último!

PER. (Me ha reventao, no puedo avisales.) (Entran todos en la casa)

ESCENA IV

FELISA y EXTACTEO

Música

FEL. (Saliendo de la cuadra vestida de aragonés.)
Ya estoy yo con este traje
hecha todo un mayoral:
ahora falta solamente
que podamos escapar.
(Llamando á la primera puerta.)
Sal, Extacteo, si estás listo.

EXT. (Dentro.)
Listo estov y salgo yá.
(Sale del cuarto de los aperos vestido de aragonesa.)

FEL. ¡Virgen santa, que figura!
¡que figura, já, já, já,

—

EXT. Yo no puedo moverme
con esta saya
y me trabo las piernas
con las enaguas.
Media vara me falta
de cinturón
y me sobra aquí tela. (Por el pecho.)
Mucha tela, sí señor.

FEL. Por detrás esa falda
te hace un respingo
ven aquí que te arregle
como es debido.
Un esfuerzo y te abrochas
el cinturón.

(Hace esfuerzos por abrochárselo.)

EXT. ¡De esta hecha me ahogo!
FEL. Ya se abrochó.

—

EXT. Dejar no quiero mi chaqueta
ni abandonar mi pantalón.
FEL. Pues la chaqueta á la maleta
y el pantalón de polisón.

(Le rellena el pecho con la chaqueta y le pone el pantalón de polisón.)

EXT. Sin arracadas y sin pelo
pronto me van á conocer.
FEL. Bien colocado este pañuelo
pasa cualquiera por mujer.

(Le coloca bien á la cabeza el pañuelo de seda que trae atado al cuello.)

EXT. Jesús y qué cosas,
por Dios, señorita,
con mucho cuidado
que tengo cosquillas.
FEL. Aguántate un poco
que vas á quedar
con unas hechuras
que no cabe más.

—

EXT. No se lo que parezco con el polisón.
FEL. ¡La estampa de la madre
Reverberación!

—

Cuando en estos contornos
están de boda
es costumbre que bailen
todas las mozas.
¿Si á tí un mozo te invita
que vas á hacer?

EXT. Deme usted unas lecciones
y aprenderé.

—

FEL. Pá bailar una jotica
hay que alzar mucho los brazos
dar seis pasos y un saltico
repitiendo al otro lao.

—

Y después te colocas aquí
enseñando la punta del pie
y á salticos me sigues á mí
que al pasar una vuelta daré
y si pones los ojos así
te dirán:
A esa moza que baila
con tanto salero,
la quiero, la quiero,
la quiero pescar.

EXT. Se me cae hasta el refajo
ya se escurre pa bacia abajo
y no doy con el compás
ni p'alante ni p'atrás
y á cá vuelta y á cá brinco
he dao ya cuarenta y cinco,
los postizos se me van.
Etc., etc.

—

¡Ay, Jesús me valga,
ay, yo me mareo!

FEL. Con ese meneo,
golpe vas á dar.

EXT. Mucho traqueteo
mucha agilidad.

FEL. ¡Y ande el movimiento
hasta reventar!
(Bailan jota los dos.)

Hablado

EXT. Mire usted, señorita Felisa: entre que me fusilen si me ven con el otro traje ó me ma-

ten de una pedrada yendo con este, prefiero estirar la pata sin enredarme en el vestido.

FEL. Esto ha debido ser una equivocación del marido de Rosa que ha cambiado los trajes.

EXT. Pues á descambiarlos.

ESCENA V

DICHOS y ROSA

ROSA (Saliendo con gran sigilo y haciéndoles señas de que no hablen y se acerquen á ella.)

FEL. ¿Qué sucede?

EXT. ¿Qué es ello?

ROSA Jesús, mi marido ha equivocado la ropa.

EXT. A desnudarnos vamos.

ROSA Ya no es tiempo: ahí dentro están sus perseguidores de ustedes. (Extacteo echa á correr.) ¡Quietos! Los verían huir y sería peor; además, que ya les hemos dicho que esperábamos á unos primos, y asomándome yo á la ventana he gritao: «Aquí están», y con el pretexto de abrazarlos más pronto me he adelantao á ellos para contales á ustedes lo que pasa.

FEL. Pues sea lo que Dios quiera.

EXT. Está visto que muero con faldas.

ROSA ¡Que salen! ¡Primo de mi corazón! (Abrazando á Felisa.)

FEL. ¡Prima de mi alma!

ESCENA VI

DICHOS, RUFINO, JERÓNIMO y PERICO

PER. ¡Eh, tú, que desde hoy no ties que abrazar á más hombres que á mí!

ROSA Mira, mira la Pilara, parece una castillo. (Por Extacteo.)

EXT. (El de chuchurumbel.)

PER. A esa ya pues abrazala hasta hartate. Anda

con ella que paeceis dos pasmarotes. (Le empuja.)

EXT. (Si me viese la madre Reverberación.) (Abrazando muy fuerte á Rosa.)

PER. Ven aquí tú, güen mozo. ¡Qué magico estás! (Abrazando á Felisa exageradamente.)

FEL. Que aprietas demasiao.

PER. (Así te ahogara.)

ROSA Bueno, bueno, basta de abrazos y adentro, que estos tendrán ganas de desayunarse.

RUF. (Aparte á Jerónimo.) ¿Sospechas algo?

JER. Sí.

RUF. Yo también: vamos á salir de dudas. (Los dos que habrán estado juntos á la puerta de la casa desde la salida, se acercan al grupo de los otros.) ¿Parece que se lleva bien la familia?

PER. Mucho. (Rufino se dirige á donde está Extacteo.)

RUF. Buenas mozas se crían en su pueblo de usted. (Le tira un pellizco.)

EXT. ¡Ay!

JER. (¿Está usted seguro de que este pasmarote es mujer?) (Aparte á Perico.)

PER. (¿Pues qué quiere usted que sea?)

JER. (Un hombre disfrazado.)

RUF. (Deja el trabuco apoyado en la reja y saca la petaca con cigarros puros de cinco céntimos.) ¿Se fuma?

FEL. Ya lo creo: gracias, venga lumbre.

PER. (¿Iba yo á consentir que abrazase á mi mujer siendo hombre?) Rosa, dale otro abrazo á tu prima y aprieta bien pa que vea el señor cómo sus apreciais.

ROSA Si tú te empeñas.

EXT. (Apriete usted, que Dios se lo pagará.)

RUF. ¿No son don Policarpio y el Roncas aquellos que vienen corriendo por el atajo?

JER. Sí, ellos son.

FEL. No caeré yo en sus manos. (Coge el trabuco de Rufino, entra en la casa y cierra por dentro.)

EXT. (Sálvese el que pueda.) (Se levanta las faldas y echa á correr, á tiempo que Rufino se vuelve, y lo coge por el cuerpo del vestido, que queda desabrochado, saliéndole la chaqueta que lleva rellenándole el pecho.)

RUF. ¡Eh, quieto aquí!

EXT. (Cayendo al suelo de rodillas.) R. I. P.

PER. (Al verlo.) ¡Es hombre, es hombre! ¡Y yo que les decía que apretasen! (Rosa figura que le habla, procurando calmarlo.)

RUF. ¡Rayos y truenos! ¡Ha volado el otro pájaro!

JER. La pájara querrás decir. Era ella, la he reconocido.

ESCENA ULTIMA

DICHOS, DON POLICARPO; luego el RONCAS, FELISA, y por último RAMIRO

RON. Un caballo, ¿dónde hay un caballo?

POL. ¡Dos, un tronco!

RUF. ¿Qué pasa?

RON. Que hemos perdido la batalla y vienen persiguiéndonos los liberales.

RUF. Pues no queda más recurso que correr.

POL. Eso de correr se dice muy pronto.

JER. ¿Y qué se hace de esta alimaña?

RON. ¡El sacristán!

POL. Anda, están por aquí estos tunantes; ¿y mi sobrina dónde está?

RUF. Se ha encerrado en la casa.

RON. Echemos la puerta abajo.

PER. Es inútil, se habrá escapado por el corral.

JER. Al pozo con este.

EXT. ¡Socorro, señorita Felisa!

RON. Sí, chilla, chilla, que ahora vas á ver lo que es bueno.

FEL. (Saliendo por detrás de la casa y apuntando con el trabuco.) ¡Al que se mueva, lo abraso!

POL. ¡Los liberales! (Tropieza, cae, pierde el bastón muleta y se vuelve á levantar.)

RON. ¡Huyamos! (Dejando en el suelo á Extacteo, que ya lo habían cogido entre el Roncas y Jerónimo, y echan á correr por el primer término izquierda todos menos don Policarpo que corre de un lado para otro, en un pie.)

EXT. (Levantándose.) ¡Dispare usted! ¡Ande usted con ellos! ¡Pillos, tunantes, granujas! ¿es así

como se trata al bello sexo? (Detrás de don Policarpo.)

RAM. (Dentro.) ¡Felisa! ¡Felisa!

FEL. ¡Por aquí, Ramiro, por aquí! (Sale Ramiro y se abrazan.)

EXT. He cazado una grulla. (Cogiendo á don Policarpo que cae al suelo.)

Música

FEL.
Ya están aquí
qué alegre tararí,
mi corazón
palpita de emoción.

TODOS
Hoy alcancé
la dicha que soñé,
¡vida nos da
la santa libertad!

TELON